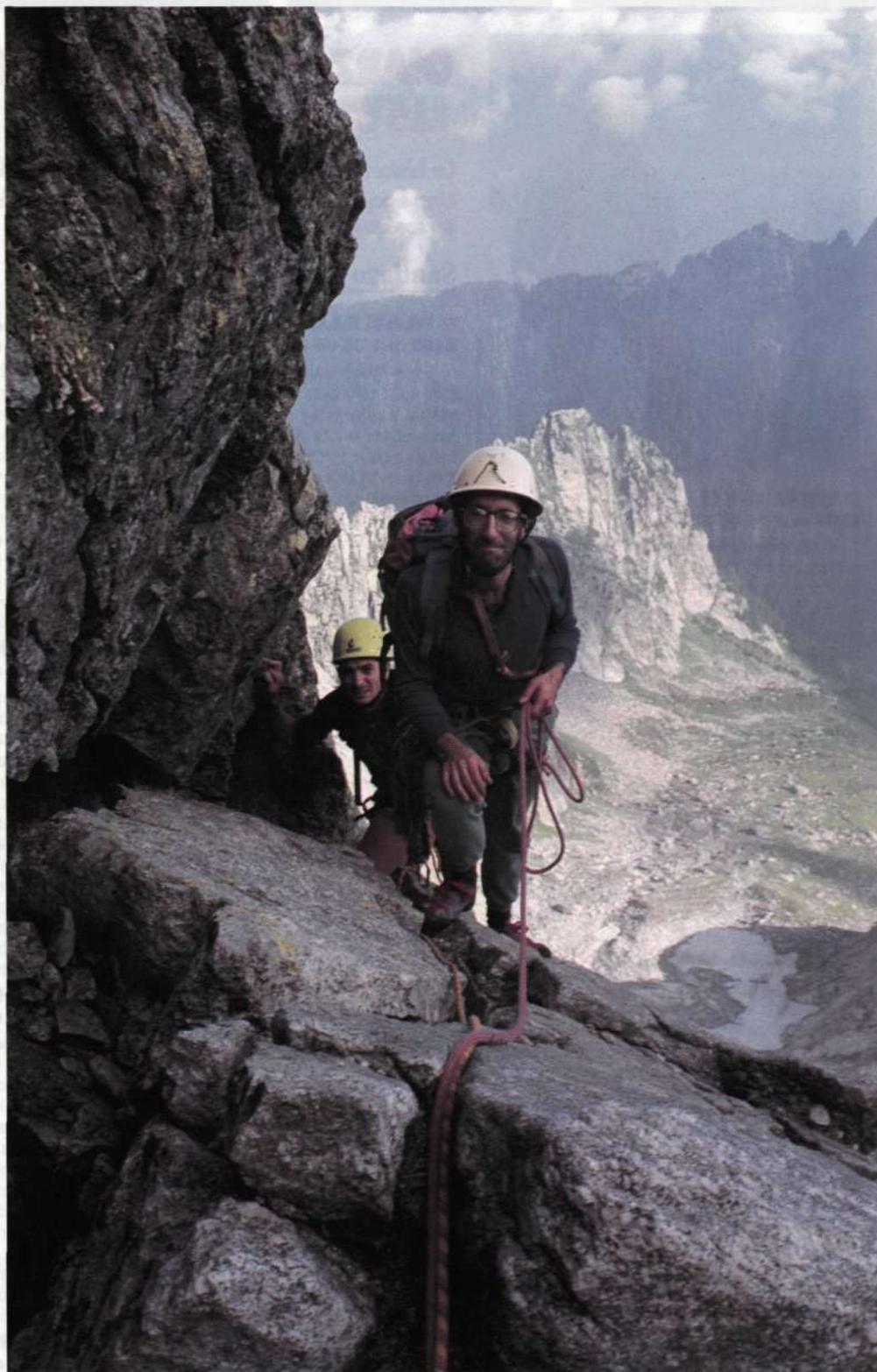


No es la montaña más alta de la zona, ni tampoco la más difícil pero su silueta que se recorta en la bruma de la mañana te cautiva mientras tomas tu desayuno en la aldea de Bondo.

Es demasiado tarde, estás embujado por el "Badile".

En esta página.
Pasamos por el 1º vivac de Cassin, hoy sin utilidad
En la otra página.
Buscamos un lugar para vivaquear al pie del espolón N. El valle poco a poco se pierde en el crepúsculo



VÍA CASSIN AL BADILE, UNA CLÁSICA OLVIDADA

Carlos Martín Miranda

Escalando con la historia

Ander grita, sabemos así que ha llegado a la primera "reunión", las cuerdas se tensan y nuestros músculos comienzan a trabajar, el corazón se acelera, hay emoción.

Y así comenzamos a escalar la gran clásica: "La Cassin al Pizzo Badile"

■ "Pablo, nos toca subir, no creo que sea demasiado complicado y si el paso del clavo se pone tonto, se agarra el lazo, y asunto resuelto, que aquí nadie nos ve"

Nos encontramos en el Espolón característico de la vira de entrada, que permite acceder a la vía sin necesidad de pasar por el glaciar que se encuentra al pie de la pared y evita así tener que arrastrar las botas durante toda la ascensión. Quedan tres largos y entramos directamente con los "pies de gato".

El descenso, que lo haremos por el Espolón Norte, nos llevará al mismo lugar donde hemos dejado botas y mochilas.

Un clavo nos indica la entrada a la vía, o eso creemos, ya que no tenemos un croquis que nos muestre el camino de ascensión "¡Algo se tenía que olvidar!, bueno así es la aventura".

Ganamos terreno a la colosal pared de piedra gris, escalamos con soltura estas primeras zonas fáciles III/IV.

Nuestras manos tocan el duro granito, placas lisas se suceden unas tras otras, compactas e inexpugnables a primera vista, pero rugosas y accesibles al tomar contacto con ellas.

Progresamos, ganando metros, en gran altura al Pizzo Badile.

Si nos acercamos a la historia de esta mítica montaña, no puedo dejar de pensar en **Ricardo Cassin** y en sus compañeros, escalando por estas mismas frías losas en el año **1937**.

Sin referencias, sin "friends", sin "pies de gato", con voluntad férrea y un equipo de escalada simple consiguieron después de muchos avatares vencer la pared Noroeste.

Me veo un privilegiado con nuestro multicolor material.

Continuamos escalando en silencio, se escucha el viento, el vacío es cada vez más grande bajo nuestros pies.

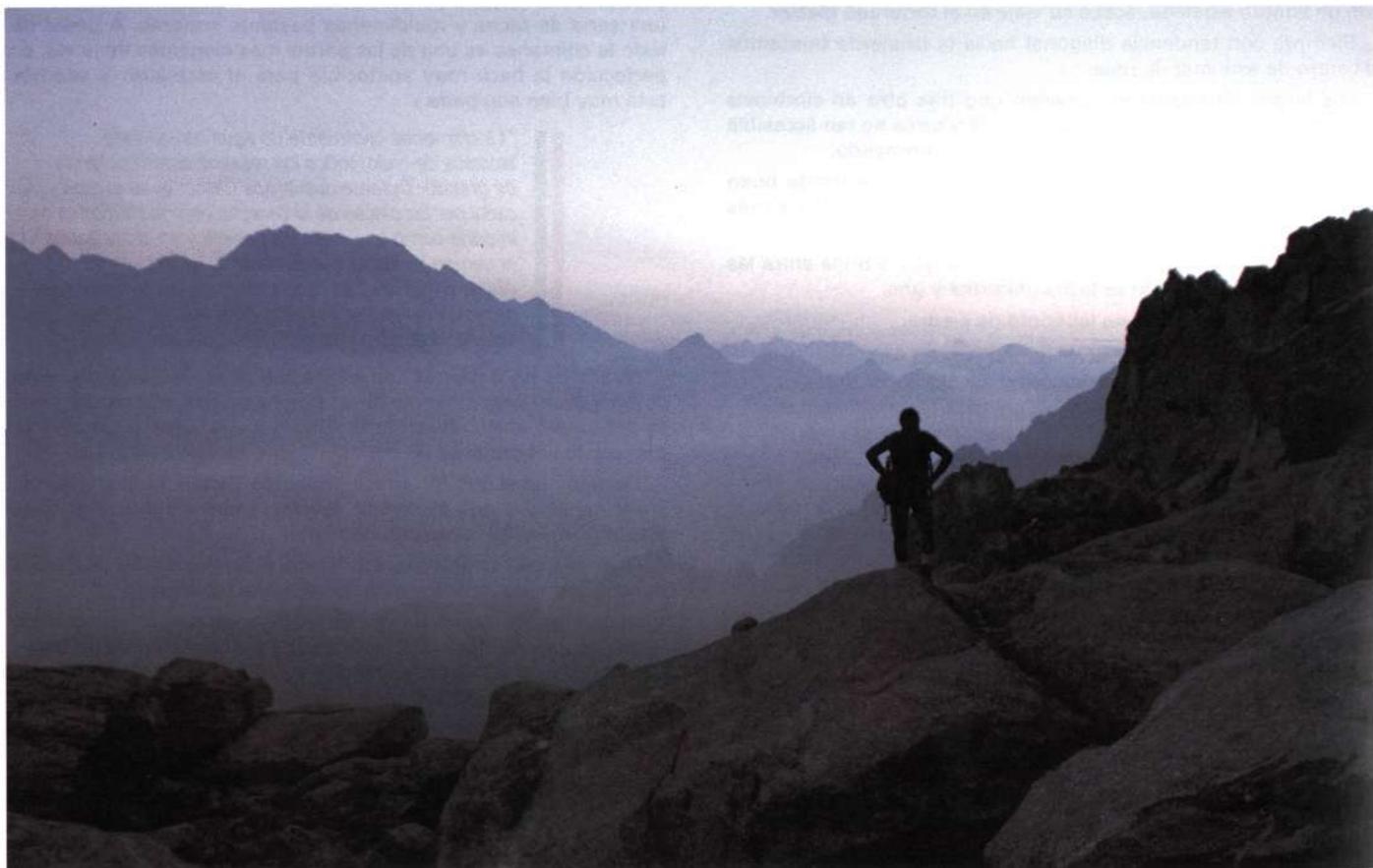
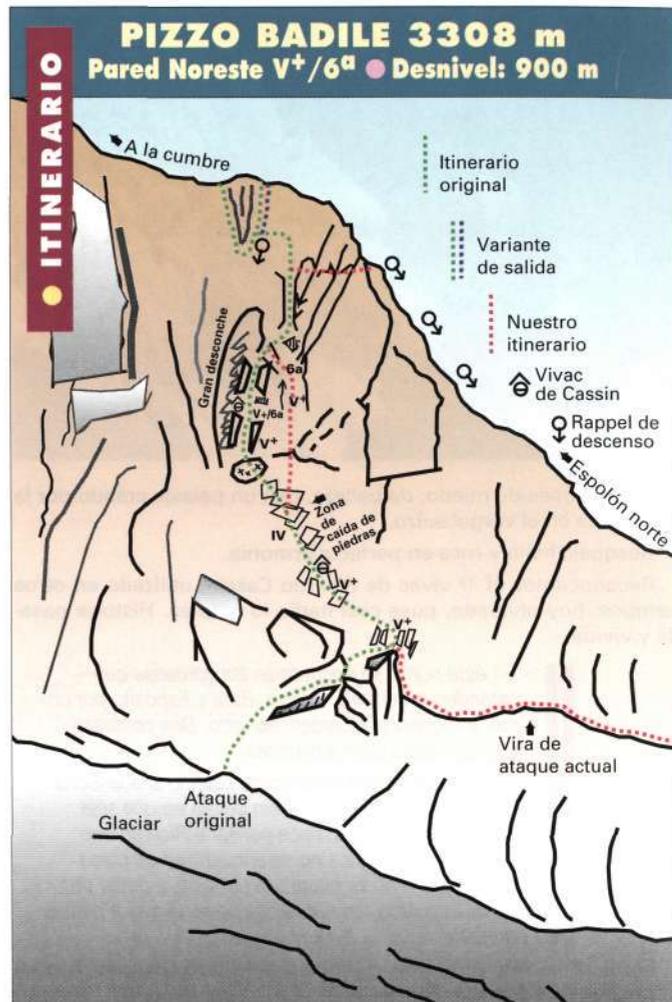




FOTO CARLOS MARTIN

Sensaciones de miedo, de belleza, con un paisaje creado por la naturaleza en el vergel suizo.

Bosques, hielo y roca en perfecta armonía.

Reconocemos el 1º vivac de Ricardo Cassin, utilizado en otros tiempos, hoy olvidado, pues casi nadie lo emplea. Historia pasada y vivida:

"En este punto se encuentran las cordadas que pretenden la cumbre. Cassin, Ratti y Espósito por un lado, y Molteni y Valsecchi por otro. Dos cordadas italianas rivales pero amistosas".

"Son las cinco de la madrugada cuando al abandonar el vivac, Molteni pide a Cassin unirse en una sola cordada. Esta petición hace pensar a Ricardo que estos dos muchachos no se encuentran en plena forma. Cassin no se niega a la petición, a pesar de que una cordada tan numerosa no es lo mejor para la empresa".

Escalamos ante la atenta vigilancia del Pizzo Cengalo con su impresionante Espolón Noroeste.

En ocasiones deja caer algún que otro bloque de piedra que, con un sonoro estallido, acaba su viaje en el torturado glaciar.

Siempre con tendencia diagonal hacia la izquierda buscamos el centro de este mar de roca.

Los largos de cuerda se suceden uno tras otro en simbiosis entre roca y escalador. Pasos fáciles de IV y otros no tan accesible de V/V+ que rompen nuestro ritmo mil veces ensayado.

Alcanzamos la zona central de la pared, una piedra de buen tamaño nos hiela la sangre cuando estalla unos metros más abajo ¡Gracias que tenemos casco!

La niebla nos engulle poco a poco, el sol ya no brilla entre las algodonosas nubes, todo se torna uniforme y gris.

Estamos perdidos en este laberinto de piedra.

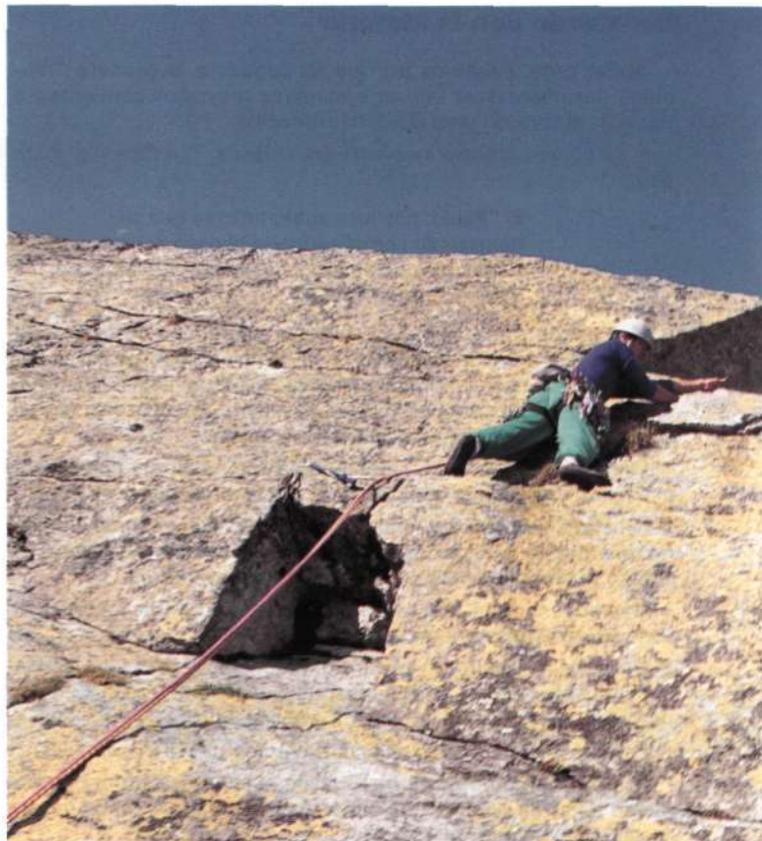
"El tiempo también cambia para los 5 italianos escaladores, tienen que pasar otra noche de vivac para lo cual intentan buscar una repisa protegida de las caídas de las piedras que provienen del embudo superior. Se desencadena la tormenta, Molteni y Valsecchi muestran signos de agotamiento. La cordada de Cassin canta en la soledad de la noche para intentar hacerla más llevadera. Sólo están a mitad del recorrido y a partir de aquí la pared toma nuevas fuerzas irguiéndose más vertical y severa".

Tratamos de encontrar el diedro Cassin VI. Estamos desorientados, la falta de referencias nos causa problemas para seguir la ruta original.

Decidimos seguir por unas fisuras relativamente fáciles que parecen desembocar en la gran chimenea.

Tras unos pocos largos, hacemos una expuesta travesía V+ en la que encontramos un par de viejos clavos, señal de que no estamos en el mal camino, de momento.

El vigilante Pizzo Cengalo desaparece entre los girones de niebla, no vemos ya el glaciar que se extiende bajo nuestros pies.



El miedo de vernos atrapados en esta "tapia" por el mal tiempo nos da alas. Ya no escalamos recreándonos en el paisaje ni en nuestro movimiento, rápidamente alcanzamos la Gran Chimenea que se pierde en la niebla.

¡Está todo mojado! La chimenea parece una fuente.

El agua que cae por la fisura moja las cuerdas haciendo muy pesado su manejo, también nos empapa a nosotros provocando una serie de tacos y maldiciones bastante sonoras. A pesar de todo la chimenea es una de las partes más elegantes de la vía, su perfección la hace muy apetecible para el escalador y además está muy bien equipada V.

"La chimenea chorreante de agua helada está tapizada de hielo, todos los rellanos están cubiertos de granizo. Durante dos largos Cassin evita el gran canal por las placas de la derecha pero la chimenea se impone como una única vía posible y en el horizonte el tiempo se cubre nuevamente. Ahora sí que los tres escaladores de Lecco tienen que hacer un verdadero esfuerzo para que Molteni y Valsecchi puedan subir, ¡Están agotados!".

Nosotros no estamos tan cansados pero después de tanta pared y otros tantos metros de cuerda manejada, nuestras manos se resienten, psicológicamente estamos aburridos ¡Qué divertidos son los "bordillos" de Riglos!

Después de seguir los pasos claves de Cassin en la chimenea, y ver las placas que él intentó escalar, salimos de la fría canal, tres largos de 50 m aproximadamente.

Otra vez en terreno abierto y con el triángulo de la cima a nuestra vista, cuando la niebla nos permite ver algo.

Seguimos escalando unos metros, dejando a nuestra izquierda la salida original. Son unos instantes de silencio intentando meter un seguro que es roto por un sonoro repicar en nuestros cascos, lo esperado ha llegado, pero demasiado pronto.

Nos quedan solamente 150 metros para salir de la vía, y en unos instantes todo se cubre de granizo. La pared chorrea agua por todas las fisuras, la gran chimenea que vemos unos metros más abajo se convierte en una verdadera cascada.

Somos tres personas solas en la inmensidad de la pared, sin saber que hacer. Los pensamientos fluyen hacia las tragedias

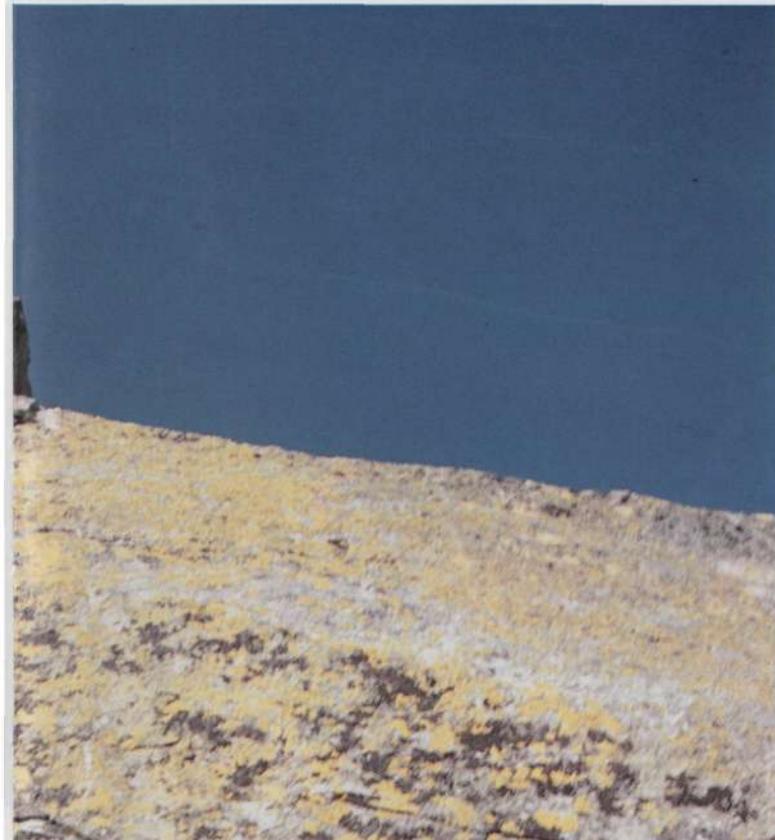


FOTO PABLO MORÓN

alpinas provocadas por el cansancio y el mal tiempo en este tipo de situaciones.

Curiosamente no hay nervios, no hay mal humor, no hay miedo como en la vida cotidiana, aunque sí una cierta tensión de vez en cuando rota por algún chiste que otro que nos arranca la risa casi por la fuerza.

Los minutos de granizada se hacen interminables pero parece que se detienen y en breve tendremos una tregua para poder salir de nuevo.

La niebla se hace menos densa y por la derecha podemos ver la arista norte y ... ¡Veo la vira de escape! ¡Qué suerte!

Pocos metros por debajo de nosotros y hacia la derecha vemos la vira que desemboca en la línea de rappel del Espolón Norte.

Montamos un rappel pendular un tanto delicado que nos deposita en el camino, no de rosas, hacia la bajada.

Lo siento Ricardo nosotros no tenemos ese ímpetu tuyo, los tiempos de conquista ya son tiempos pasados.

Además creo que ya se ha cumplido nuestro sueño, hemos conquistado nuestro interior gracias a la belleza que se encierra en estas montañas.

"Cassin, Ratti, Espósito, Molteni y Valsecchi llegan en medio de la tempestad a la cima el 16 de julio de 1957. Han hecho realidad la escalada de la Pared Nordeste del Pizzo Badile, 900 metros de fortaleza inexpugnable.

La montaña se cobra el tributo con la vida de Molteni y Valsecchi que mueren en el descenso por el agotamiento. La alegría de la conquista de uno de los problemas de los Alpes se empaña con las lágrimas".

La noche ha sido larga. El amanecer consciente de su belleza se hace esperar, llega lentamente regalándonos un paisaje teñido de suaves tonos rosas.



FOTO PABLO MORÓN



FOTO ANDER PULIDO

De izquierda a derecha y de arriba abajo.

Pablo y Ander buscan el itinerario de la pared, un poco impresionados, a los pies del glaciar del Cengalo.

Ander en los 1º m de vía (V+).

La gran chimenea (V²).

Refugio Sass-Fura del Club Alpino Suizo.

El mar de nubes sigue cubriendo el Valle de Bondasca quizá aún dormido.

Desprezando nuestros músculos rígidos por el frío, comenzamos el descenso hacia nuestro mundo, dejando atrás la fuente mineral de esta montaña. □

● **Relato escrito con la colaboración de Emy Sánchez.**

FICHA TÉCNICA

■ Pizzo Badile ■

Pared Noreste Vía Clásica V+/6ª (V obligado) 14 al 16 de julio 1937 1ª ascensión: R. Cassin, G. Espósito, V. Ratti, M. Molteni y G. Valsecchi muriendo los dos últimos en el descenso.

La vía se encuentra más o menos equipada con clavos, reuniones y pasos clave bien protegidos. No es necesario llevar clavos pero sí un buen surtido de friends de tamaño mediano y alguno grande, así como un buen juego de fisureros de todos los números incluyendo algún "micro" y lazos largos.

El horario normal es entre las 6 y 8 horas de ascensión, calculando otras 4 ó 5 horas para la bajada. Atención a la meteorología.

Descenso por el Espolón Norte. Rápeles equipados y IIIª.

Vira de escape a la izquierda pocos metros después de salir de la Gran Chimenea, casi todas las cordadas terminan aquí la vía.

■ Acceso

De Lecco pasamos el Lago de Como para llegar a la frontera de Suiza en el pueblo de Soglio. Seguimos a Bondo donde hay un agradable camping. De esta aldea tomamos la pista de peaje (pagar en el hotel), sino... "pateo".

Cuando dejamos el coche, coger la senda al refugio Sass Fura 1 hora (cartel indicador). Del refugio en otra hora llegamos a las zonas de vivac al pie del Espolón Norte. Conviene subir y no quedarse en el refugio para intentar ser los primeros en llegar a la vía.

Buenos vivacs bajo piedras grandes. Agua en los neveros de la base del Espolón Norte.

■ Ascensión realizada por

Ander Pulido, Pablo Morón y Carlos Martín.

■ Durante los días

26 y 27 de agosto de 1997.